

DAVID ADÁN VÁZQUEZ VALENZUELA, *De betabeles y revoluciones. El Partido Liberal Mexicano y la producción de remolacha azucarera en el sur de California y el sureste de Colorado, 1890-1929*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2022, 662 pp. ISBN 978-607-564-401-1

El volumen estudia el activismo político y laboral de los jornaleros mexicanos empleados en el cultivo de la remolacha en el sur de California y Colorado entre 1890 y 1929. Parte del examen de la American Beet Sugar Company (ABSCO), guiado por la pregunta: ¿cómo influyó el mercado laboral del cultivo del betabel en las acciones y proselitismo político de los peones que se unieron al Partido Liberal Mexicano (PLM)? David Vázquez propone que fue la dinámica migratoria y laboral de los remolacheros la que los convirtió en uno de los sectores sociales más contestatarios del periodo. Para sustentar su hipótesis, revisa los efectos del establecimiento del cultivo de la remolacha entre los braceros mexicanos; indaga por qué las condiciones experimentadas en los campos de betabel facilitaron la presencia del PLM y por qué éste logró la simpatía, las aportaciones económicas y las movilizaciones de los trabajadores. Busca discernir el origen del reclutamiento de los remolacheros mexicanos en apoyo al PLM y a sus demandas y entender las dificultades enfrentadas por aquéllos mediante una perspectiva económica, política y social. La obra, remarca el autor, es una invitación a estudiar el PLM desde una óptica económica y no sólo política, como se ha hecho.

El estudio comienza con la expansión del emporio azucarero al Pacífico en 1888 y concluye en 1929, principio de la crisis económica y de los cambios radicales en el campo. La estructura del texto obedece a los nexos entre la transformación económica del suroeste estadounidense y la migración — asuntos que privilegia — y la actividad política del PLM. Consta de cinco capítulos; los tres primeros estudian el surgimiento de la industria betabelera, su estructura y funcionamiento, y hacen escasas referencias al activismo político de los jornaleros. Los dos últimos se ocupan de la presencia del partido en la zona y la

movilización jornalera para apoyarlo. El capítulo 5, particularmente, trata del debilitamiento y caída del PLM y la penetración del aparato diplomático entre los trabajadores betabeleros.

Dado que David Vázquez sostiene que ciertas actividades son la clave para entender la conformación social, cultural y política de quienes las practican, el autor privilegia el estudio del origen de la industria betabelera; de su organización; la descripción del tubérculo; su proceso de siembra y cuidado; del elevado número de jornaleros requeridos y de la penosa faena realizada en el “desahije”, el “tapeo” y la cosecha. Narra cuándo y dónde se originó la industria remolachera y sus efectos; entre éstos, los movimientos de población, las dinámicas migratorias y los cambios en la demografía. La sección abunda en historias personales de jornaleros y en relatos sobre la llegada de miles de mexicanos y otros extranjeros, así como de sus desencuentros con sus patrones. Dibuja el surgimiento del activismo de los peones por mejores salarios y vivienda y por incidir en las transformaciones sociales en México. En este apartado aparece el apoyo al PLM.

La sección sobre la organización del negocio remolachero refiere el crecimiento del área de cultivo en California y Colorado. Relata la búsqueda de empresarios, científicos y funcionarios gubernamentales de un sustituto de la caña en la producción de edulcorantes cultivable en el oeste. Documenta cómo la suma de políticas gubernamentales, intereses empresariales e investigaciones científicas confluyeron en un proyecto exitoso. Rastrea el origen europeo de la industria, desde mediados del siglo XVIII, y el impulso dado por Napoleón a raíz del desabasto generado por la revolución haitiana. Encuentra que, entre 1890 y 1930, el aumento de la población, la diversificación de sus hábitos de consumo y los factores que afectaron la producción de azúcar de caña impulsaron la industria. Describe que la empresa —que funcionó como plantación— estaba dominada por grandes inversionistas de Nueva York, Nueva Jersey, Boston y Filadelfia, aunque los grupos de poder locales tuvieron un papel importante también. Propone que el negocio obedecía a los intereses del comercio azucarero global y nacional y que los vectores económicos —entre ellos el evitar la salida de divisas— movieron a gobierno y empresarios a buscar un sustituto a la importación de azúcar de caña. Asevera que la industria requería de fuertes inversiones y amplias superficies de cultivo, lo cual la llevó

a asociarse con pequeños propietarios. Aquella distribuía, vendía y especulaban con los precios y demostró ser lucrativa.

El libro describe el trabajo intenso y por periodos cortos del jornalero mexicano para un negocio necesitado de gran número de trabajadores, reclutados, incluso, en sitios lejanos. Observa que el ciclo de la remolacha auspiciaba un proletariado ambulante, cuyo pago, a destajo, estaba determinado por el contenido de azúcares del tubérculo. La industria dependía de fuerza de trabajo barata. La migración mexicana, por otro lado, era efecto tanto de los factores de expulsión de su país y del auge azucarero, como de la oposición a Porfirio Díaz. Los jornaleros buscaron el cambio en México mediante el apoyo al PLM; eran un sector político de éste, con organización y metas propias.

La descripción de las condiciones laborales del mercado remolachero apuntala la premisa de la obra (que ciertas actividades son la clave para entender la conformación social, cultural y política de quienes las realizan). Así, habla de las jornadas inhumanas de los peones, que laboraban hincados o en cuclillas; reseña la retención de sus salarios hasta el fin de la temporada para impedir la deserción; y su endeudamiento para pagar el pasaje. Refiere cómo los trabajadores debían consumir en las tiendas de los contratistas, mayordomos o rancheros y la restricción a su movilidad impuesta por los productores agrícolas. Describe la precariedad de los campamentos o los barrios donde habitaban. También relata la construcción de viviendas por parte de las empresas para atraer y retener a los jornaleros, entre 1916 y 1917, años de escasez de fuerza de trabajo. Estas condiciones explican el acercamiento de los remolacheros al PLM, que se robusteció al incorporar sus demandas junto con las de mineros y ferrocarrileros. Vázquez propone que existe un vínculo entre la actividad económica y el auge del movimiento político revolucionario. Afirma que el PLM fue la fuerza con mayor apoyo y mejor organizada en la zona hasta 1917. Acertadamente, vincula la política económica estadounidense, las pugnas interpartidistas y el desarrollo de la industria azucarera a partir de la remolacha. Pondera la pugna demócrata-republicana sobre la política económica y se ocupa de la confrontación arancelaria a fines de la década de 1880, que derivó en la Ley McKinley, con efectos benéficos (subsidios) para los productores de endulzantes. El autor considera la bonanza económica que, entre 1890 y 1929, alcanzó a la actividad azucarera, significó el

establecimiento de 100 refinerías, exigió la contratación de un gran número de trabajadores, aumentó el activismo jornalero y su apoyo al PLM. Empero, advierte que las fluctuaciones del mercado azucarero, causadas por la primera Guerra Mundial; el fortalecimiento de nuevas opciones políticas; la relocalización del cultivo de betabel; la persecución de los disidentes emprendida por Washington, que derivó en el encarcelamiento de los líderes del partido, movió a los betabaleros a repensar sus prioridades. En síntesis, el autor plantea que la comprensión histórica del PLM exige considerar la transformación económica del suroeste y el Pacífico norteamericano, así como la migración mexicana, el poblamiento, la formación demográfica, económica y política de vastas zonas estadounidenses y mexicanas, el contexto interno estadounidense y el internacional. El autor, al considerar este último, señala los cambios en la política de fomento gubernamental a la industria azucarera, como consecuencia de la Guerra Hispanoamericana, de la primera Guerra Mundial y del activismo provocado por la revolución mexicana en el suroeste norteamericano. Destaca cómo los gobiernos mexicano y estadounidense se convirtieron en reguladores de la circulación de la fuerza de trabajo e instancias exclusivas para la contratación legal. Además, desde 1915, los representantes consulares y diplomáticos mexicanos se mostraron diligentes en la defensa de los connacionales, tratando de garantizar sus derechos básicos. Washington, por su parte, emitió la Ley de Inmigración de 1917, permitiendo la entrada de jornaleros mexicanos. Así, la guerra generó un papel más activo de Washington y una mayor presencia del Estado mexicano entre los connacionales.

El volumen es un estudio acucioso, ordenado, inteligible, escrito en una prosa directa y eficaz, donde los asuntos económicos son expuestos de forma asequible. Presenta anexos, cuadros, diagramas, fotografías, gráficas y mapas en apoyo a la comprensión del texto, 27 páginas de fuentes documentales y bibliohemerográficas, así como un cuidadoso índice onomástico. Destaca el número y la pertinencia de los archivos consultados y el beneficio obtenido de ellos. El libro se ocupa de un tema relevante y poco atendido por la historiografía, desplazado por la historia política y los problemas nacionales, que han robado cámara al estudio de los jornaleros. Sus personajes aparecen en una dimensión humana, con nombre y apellido, con parientes,

con trayectoria. Ni los próceres del anarquismo son retratados épica-mente. Hay una sola excepción: el betabel, la gran figura.

Conviene señalar un aspecto que habría enriquecido el estudio: el fortalecimiento del contexto político estadounidense, en décadas no sólo del predominio del progresismo, sino del auge del sindicalismo radical, con presencia aún en sindicatos de corte moderado, como la American Federation of Labor, la Industrial Workers of the World y el Partido Socialista de América. Es difícil pensar que sus ideas no hubieran penetrado a los betabeleros de California y Colorado. También resulta recomendable la lectura de la tesis doctoral de César Alexis Marcial Campos, “Líneas de acción política: el servicio consular mexicano ante los opositores del régimen sonoreense en el exilio estadounidense, 1920-1928”, sobre la labor consular entre los trabajadores contrarios a los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Esto no obsta para señalar que el libro es una investigación rigurosa y bien lograda, es una lectura sugerente que nos hace pensar y disfrutar.

Marcela Terrazas y Basante

*Universidad Nacional Autónoma de México*